

Rara vez se proclaman las Escrituras del día de hoy, del Décimo Domingo del Tiempo Ordinario. La razón es que en la mayoría de los otros años es sustituida por la observancia litúrgica de la celebración de la “Solemnidad de la Santísima Trinidad” o “El Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo”. Sin embargo, las Escrituras de hoy día tienen un mensaje muy importante.

La primera lectura tomada del primer libro de los Reyes y la selección tomada del Evangelio de San Lucas tienen historias paralelas. En ambos hay una viuda cuyo único hijo de ella ha muerto. En esta cultura la cual no tenía una red de seguridad social para estas mujeres, el futuro de ellas estaba muerto. En ambas historias un hombre de Dios, Elías y Jesús, entran dentro de la situación de muerte y desesperación. Tanto Elías y Jesús, ambos, a través de un gesto físico y con palabras proféticas restauran la vida de estos jóvenes. La muerte ha sido vencida; la vida restaurada.

Se ha observado que la muerte de los padres le roba a uno de su pasado, la muerte de un cónyuge el presente, y la muerte de un niño el futuro. La muerte de un niño ya sea por aborto involuntario, muerte al nacer, el aborto, el SIDA, el cáncer u otras enfermedades mortales como accidentes o suicidio, no importa cuán joven o viejo sea la edad del niño en términos de semanas, días, meses, años, o décadas, es un dolor que ningún padre quiere enfrentar. Habiendo presenciado durante años la pena de estos padres cuyos hijos fueron tomados de ellos por la muerte, siempre he anhelado y rezado, mientras estoy oficiando estos funerales, que las historias de la primera lectura de hoy y del Evangelio puedan físicamente suceder.

La muerte física no es la única muerte que nos puede robar de nuestro pasado, presente o futuro. Hay también otras muertes, no menos dolorosas como: la pérdida del empleo, de la salud, el divorcio, el abandono, la soledad, la depresión, el pecado—todas estas muertes, al igual que la muerte física, pueden dejar al que lo sufre, sentirse solo y desesperado.

Pero incluso después de que estos dos niños fueron levantados de entre los muertos ¿Murieron, eventualmente, físicamente estos dos hijos de nuevo algún día? Por supuesto que sí, al igual que la hija de Jairo y de Lázaro, las cuales Jesús resucitó de entre los muertos. Esto significa que el mensaje que está detrás de todos estos relatos de Jesús es que las personas que fueron regresadas a la vida, no es una perpetua postergación de la

muerte física. La muerte vendrá, ya sea ahora o más tarde. La resurrección de entre los muertos hecho por Elías y de Jesús, se nos ha dado a nosotros como un símbolo en una curación profunda y eterna. El fin de esto, no es de aplazar la muerte física. Si así fuera, Jesús mismo nunca debería haber muerto.

Pero Jesús murió. Y fue resucitado por el poder del Padre. ¡Ese es el punto! No importa qué clase de muerte nos va a tocar—esto no es definitivo. Por medio del bautismo, nosotros, como San Pablo proclama en el sexto capítulo de la carta a los Romanos, "Si la comunión en su muerte nos injertó en el, también compartiremos su resurrección" (Rm 6: 5,6). La muerte no es nuestro destino final, ¡sí es la VIDA ETERNA EN DIOS!!

Hay un importante gesto físico en las historias de Elías y Jesús: Elías y Jesús tienen contacto físico con los cuerpos muertos; Elías se tiende sobre el cuerpo del niño, y Jesús toca el ataúd, y probablemente, también el cuerpo del joven. ¿Por qué es esto importante? Porque en las leyes rituales judías, tocar físicamente un cuerpo muerto representa que la persona está ritualmente impuro para tomar parte en la veneración en el templo. Tal persona se le consideraba espiritualmente al igual que un pecador. Con este gesto, Elías y Jesús revelan a un Dios que no nos abandonará en la muerte física, moral o espiritual. Dios puede, lo hace, y nos va a devolver a la vida, diferente a la vida de antes de nuestro encuentro con la muerte, si solo al igual que las dos viudas nos abrimos nosotros mismos a Dios, con fe para su sanidad, y poder vivificante. Experimentamos esta presencia y el poder de Dios en sus Palabras, en las Escrituras, los Sacramentos, especialmente el de la Penitencia, Unción de los Enfermos, y la Santa Eucaristía, y en los ministerios como el "Ministerio de Stephen" de nuestra parroquia; hay otros ministerios en la Iglesia como el divorcio y además; programas comunitarios como Alcohólicos Anónimos o programas similares de doce pasos con obras de sanidad y ministerios. Cada uno de nosotros al tratar de tender las manos a alguien que está experimentando la muerte en sus diversas formas a través de palabras o gestos, puede también ser un Elías o Jesús restaurando la vida y la esperanza.

Hoy lloramos junto con el salmista: "Te alabo, Señor, porque me has librado."

Padre Jim Secora